

Declaraciones de Felipe González

EL JEFE DE GOBIERNO ESPAÑOL, Felipe González, dio unas declaraciones a Juan Luis Cebrián, el director de *El País* de Madrid, el 15 de noviembre último, en las cuales enfatiza su posición ideológica frente a las realidades y responsabilidades de gobierno.

“He perdido la libertad para que los demás la tengan”, dice Felipe, cuyo gobierno, en opinión de Cebrián, “se ha caracterizado por el abandono de las ideologías políticas como norma de comportamiento ético frente a las responsabilidades del poder”, y recuerda que a Felipe le preguntaron antes de las elecciones qué era el cambio, y él contestó: Que España funcione”.

A la pregunta de Cebrián, “hace poco usted ha dicho que venía reflexionando sobre la OTAN y que hace tiempo que había cambiado de opinión, pero no ha dicho lo que ha reflexionado, no ha explicado ese cambio”, el Jefe del Gobierno español respondió: “Nosotros llegamos al Gobierno en diciembre de 1982 y cumplimos la oferta de parar el proceso de integración de España en la estructura militar de la OTAN; no se ha producido ese proceso de integración en la estructura militar, como estructura de mando me refiero, no como foro de discusiones ni de planes de defensa. Me tomé dos años 1983 y 1984, y después de dos años de conocer la Alianza, de estudiar los problemas por dentro, propuse una política de defensa, el llamado *decálogo*. Creo que los intereses de España se defienden mejor permaneciendo en la Alianza. Nuestra anterior valoración sobre la alianza y sobre su funcionamiento no era correcta. Permanencia en la Alianza, he dicho. Renegociación, también, con Estados Unidos. Tercero, no nuclearización, desde el punto de vista de presencia de armas nucleares en España. Permanencia en la Alianza en el *status* actual significa, para que se entienda, que aquí no va a haber nadie que tenga que hacer el servicio militar fuera de nuestras fronteras. En la Alianza Atlántica, de verdad, están los países que tienen mayor ejercicio de la soberanía popular del mundo, mayor nivel de desarrollo económico, de democracia, de libertades y de respeto a los derechos humanos, y mayor nivel de paz. Siempre me dicen: oiga usted, su posición del pasado era distinta. Es verdad, y la de los comunistas también. Pero nadie lo recuerda. Hasta el año 1982, los comunistas estaban defendiendo la presencia norteamericana en España y la relación bilateral con Estados Unidos, reconociendo que ésa era la vinculación de España al sistema de se

guridad y de defensa del mundo occidental. Yo no sólo he intentado reconstruir una base que pueda servir de consenso en política exterior, que dé garantía y seguridad a España y que, haya un Gobierno u otro, se mantenga estable; también he tratado de dar sosiego a lo que es la definición de una política de defensa del país. Tiene importancia desde el punto de vista de la estabilidad interna y desde el punto de vista de nuestra relación con Europa. No hay ningún país europeo de los que pertenecen a la Alianza Atlántica que pudiera comprender que una España integrada en el destino de Europa fuera una España no integrada también en materia de seguridad. Para ellos es exactamente igual que su destino en materia de libertades”.
